

ANTOLOGIA

René Depestre

O aún si un buen Papá Noel soñó para su visita anual en
pequeños soldados de plomo negro,
O si algún valiente capitán forjó su espada en el ébano
mineral,
Toda la tierra resonó con la trepidación de los taladros en
las entrañas de mi raza,
en el yacimiento muscular del hombre negro.
Hace muchos siglos que dura la extracción de las maravillas
de esa raza
¡Oh capas metálicas de mi pueblo,
Mineral inagotable de rocío humano
Cuántos piratas han explorado con sus armas
Las oscuras profundidades de tu carne,
Cuántos filibusteros se han abierto camino
A través de la rica vegetación de claridades de tu cuerpo
Sembrado tus años de tallos muertos y de charcos de lágrimas!
Pueblo desvalijado
Pueblo de arriba a abajo como una tierra labrada,
Pueblo diezmado para el enriquecimiento de los grandes
mercados del mundo
Madura tu grisú en el secreto de tu noche corporal,
Nadie se atreverá ya a fundir cañones y monedas de oro,
En el negro metal de tu creciente cólera...

ANTOLOGIA

HAITI EN EL ALMA

René Depestre

¿Quién dice que me calle? ¿Quién quiere que me encierre
en el arca donde el placer me prodiga sus estaciones?
¿que erija una torre con todos mis tormentos?
¡Oh si yo me callara si en lugar de correr
tu suerte oh Haití hiciera del amor
mi único elemento de súbito silencio
tomaría en mi exilio la forma de un nudo corredizo
donde colgaría para siempre el sol de mi canto.
¡Oh Patria en harapos que llevas en tus bellos ojos
la venda estrellada y una bala de cañón a tus pies
¿no es cierto que tu cielo azul dejaría de ser
mi almohada? ¿no es cierto que la palabra *depestre*
no podría seguir siendo un puerto de mar
bajo tu ventana, no seguiría siendo una lluvia
de verano que cae con pasión sobre tu cuerpo desnudo?
Negra isla insular yo quiero que mi nombre de hombre
siga siendo el nudo que hiciste a tu pañuelo del alba
para conservar viva en ti como un mes de agosto
el recuerdo del día en que mi ardiente libertad
enlazaba su brazo de amante a tu cintura fina.
Quiero que mi sangre negra siga siendo el libro abierto
donde tú aprendas la esperanza, la liana apasionada
que cada mañana toma por asalto toda tu belleza.
Quiero que mi cara sea sin descanso el fuego
de cólera y de alegría que palpita en tus cenizas.
La primavera me da la razón. El gusto de tu dicha
terrestre es mi norma única. Es la claridad
que se alía al mar para montar guardia en mí,
ella es la que se desposa los reflejos de mi niñez
con las puertas abiertas en las paredes del infortunio
de qué serviría mi amor si no es para ganar
para tu llama inmensa el corazón del mundo entero.
Y qué importa si cuento con los dedos de una mano
mis días, qué importa si mi alma para soñar
con la felicidad tiene los ojos de un prisionero eterno...

ANTOLOGÍA

COLEGIO

Tania Díaz Castro

A mi hijo Vladimir

Había 9 monjas pálidas como la muerte.
Nueve piedras sin sol y sin marido.
Era un pasillo largo,
más largo que mi corazón sub-desarrollado.
Decían ellas que el primer hombre conversó
con la nube, con la estrella, con la luna,
siendo adolescente
y éstas le dijeron que Dios usaba botas
y que las había fabricado en una herrería.

Y yo a cada rato converso con ellas,
porque son mis amigas en la soledad
y me cuentan de sus mentiras tradicionales
y de sus penas.
Y me cuentan que Dios usaba botas y bigote
y que más tarde fueron sus rameras.

Eran 9 monjas, un pasillo largo,
y mi corazón subdesarrollado, perdido
por entre los canteros de rosas.

a m é n

Había un cuarto oscuro siempre,
donde siempre me encerraban por decir
una mala palabra, como por ejemplo:
justicia o mierda.

Y tu Estefanía, tu Sor Inés,
tu Sor Concepción, tu Rosa María,
ustedes que se fueron huyéndole
a la integración racial,
por dónde andan desde que tenemos Revolución?

a m é n

ANTOLOGÍA

Tania Díaz Castro

Ya puedo decir que la hostia me daba asco,
y que no vomitaba porque estaba en ayunas.
Ya puedo decir que el cura tenía olor
a vino bueno,
(a veces a ron en la misma misa.)
Ya puedo decir que no entendía aquello de:
"Santa María, Madre de Dios
ruega por nosotros, los pecadores".

¿Y saben?
Por mí no había que rogar.
Yo era feliz vistiendo a mi muñeca de trapo,
cazando mariposas y huyéndo'e a la abeja
por el patio.
Además, no pecaba tampoco con besar
a los niños en las manos.

a m é n

ANTOLOGÍA

Tania Díaz Castro

¿Y por qué teníamos que sonreírle al cura,
si por detrás le sacábamos la lengua?

Una vez me oriné en los pantalones.
Fue en la grutica de la virgen Ciriaca
y del santo Anacleto.
Fue que me pusieron cinco horas de castigo
y me dolía la vejiga.
Fue por eso que me duplicaron las horas
y seguramente me salió otra cana,
porque sufrí mucho mirando a las niñas correr
y cantando estribillos,
y yo tanto rato parada
sólo por sacarle la lengua al cura.

(Shhh... pero no digan nada ustedes.
Sin verme ninguna de las monjas seriotas
y blancas, me quité los pantalones mojados
y los guardé en el bolsillo).

a m é n

Tania Díaz Castro

En la procesión, la virgen blanca vestida
cayó al suelo y se partió la cabeza.
¡Pájaro de mal agüero!

En las clases de catecismo,
a la monja se le rompió el rosario
en mil pedazos y un gato negro le cruzó
por la falda.
¡Pájaro de mal agüero!

Y decían que si pasabas por debajo
de una escalera moriría de la casa el más
pequeño y si el sillón se balanceaba solo,
moriría el más viejo.

Y digo ahora,
que si muriesen todas las monjas y
todos los curas,
y fueran niñas negras y blancas a la
misma escuela,
para la humanidad,
¡pájaro de buen agüero!

a m é n

UNA MIRADA A AMERICA

Manuel Díaz Martínez

Ahora llega, de América, a París,
además del sol elocuente y la guitarra,
además del estallido y la fruta verbosa,
llega, digo,
el puño inmenso, justo, firme, del pueblo;
llegan
la palabra tierra y la palabra libertad.
La prensa las dice,
la radio la esparce sobre cúpulas
y bulevares.

Yo observo al múltiple perro yanqui,
morado,
tinto de crímenes estériles,
falso y colérico,
revolverse como la cola de un lagarto,
trucidada su sombra;
le veo escarbar las últimas piedras,
las que guardan los restos de los apátridas,
residuos de espadas heridas por el frío,
encomiendas secas bajo la tierra...

La cascada jauría hociquea en los escombros
de antiguas muertes,
los agita australmente y ladra,
ladra, ladra, ladra,
ladra...

Cuba desempolva sus semillas,
enciende su voz tremendamente humana,
sonoramente pura
la obscena jauría ladra en los caminos
ladra al curso impetuoso del sur,
ladra.

PAN

Manuel Díaz Martínez

El pan se afana hacia las manos más humildes,
El callo de la herramienta
o del balde cotidiano,
la huella del lápiz colegial,
en fin,
la vida en sus formas más simples,
rozan honestamente la corteza del pan.

¡Qué sol de harina,
callado y poderoso como el amanecer,
se abre en cada mano al pie de la mañana!
¡Qué intentísima espiga,
sin tregua en el bien,
abre su corazón en nuestra mesa,
al borde de certezas y dudas!

MAS QUE POETA

Baltasar Enero

La vida me importa más
que todo lo que escribo.
Yo sé de los que buscan su puesto en el reparto
de gloria.
Yo prefiero vivir.

Vivir es alegrarse con la sonrisa de un niño.
Recordar aquel beso
de la primera novia.
O pensar en la anciana que lloraba en la acera
y le dimos la mano así, como un pañuelo.

Vivir es sentir unos ojos de mujer al pasar,
sin que pase nada,
como una caricia de regalo.

Vivir es llenarse de sol de la mañana
y pasarse una tarde recordando
mientras los cristales se empañan con la lluvia.

Vivir es soñar con que no habrá más guerras
y un día hasta se olvide
qué significa esa palabra.

Vivir es sentir una mano de mujer
aprisionar la nuestra
y dejarla apoyarse sobre nuestra sonrisa.

ANTOLOGÍA

Baltasar Enero

Vivir es ayudar a nacer la alegría
en todos los ojos tristes
que vagan por el mundo.
Yo quiero aprenderme de memoria la palabra ayudar
y no olvidarla nunca.

Eso es sentir que uno está vivo,
que no puede secarlo nada,
ni los sueños renunciados,
ni los sueños perdidos en el tiempo,
ni los sueños gastados.
Ayudar es una palabra que no aprende a querer
de tanto utilizarla.

Es por eso que aunque escribo,
no sé,
prefiero a todo eso la sonrisa de un niño,
un beso de mujer enamorada,
la mano extendida de un amigo
y el abrazo cariñoso de una anciana.

ANTOLOGÍA

ISLA

Rolando Escardó

ESTA ISLA ES una montaña sobre la que vivo.

La madre solemne
empujó hacia los mares estas rocas.
En el tiempo desconocido que no se nombra
en el límite que no se escribe
sucedándose los deslaves
las profundas grietas:
—gargantas hasta los fuegos blancos—
llega la hora de mi nacimiento en esta isla:
—planeta ardiendo en el cielo—
llega la hora de mi nacimiento
y también la de mis muertes
pues al mundo he venido a instalarme.

Por qué esos labios se abren como túneles a
los que no bajo?

Yo sé que el hombre es un rumbo que se instala
sé estas cosas y otras más que no hablo
pero yo puedo darme con los dos puños en el pecho
feliz de esta Revolución que me da dientes
aunque de todo soy culpable
y no me arrepienten los conjuros
que en el triángulo de fuego he provocado.

DUDAS

Rolando Escardó

Me pregunto,
me pregunto de dónde vienen
estas cosas que me rodean:
éste, si fue primero, quién?

Y si sombra no es,
qué cuerpo de mantenida soledad
en medio de la noche llega?

Dime quién soy,
para saber quién es.

Que el polvo me persista sólo quiero
porque mi nombre no es mi nombre...

ESTAMPA PROLETARIA

Nelly Espinoza

De 3 a 4.
Estampa proletaria

La fábrica. Las ocho:
tic-tac, tic-tac, tic-tac.
Las máquinas. Las chicas...
taca-tac, taca-tac.
Las miradas azoradas en las telas esquivas:
trabajar, trabajar.
La ansiedad avarienta del jefe en cada nuca:
saca más, saca más.

Cordones de costura se enroscan en el suelo:
¿servirán? ¿Servirán?
Y las voces sin forma de las obras se burlan:
quizá, quizá, quizá.

Las nueve. En el oficio:
tic-tac, tic-tac, tic-tac.
—¡Necesito esto ahora!
Taca-tac, taca-tac.

Se delinean los cuellos.
¿Dónde irán? ¿Dónde irán?
¡Oh las muecas del hambre!
(Aire y paz; aire y paz).

Las diez. Sobre la carga:
taca-tac, taca-tac.
¡Se estrangulan las mangas!...
(Piedad, piedad, piedad).

Nelly Espinoza

Las once. Ahora los puños:
¡Justicia! ¡Libertad!
Doce y media. Pan y agua.
La una...
taca-tac.

Tic-tac, tic-tac, tic-tac.

Pulmones en hilachas:
esperar.
¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo?
Se verá, se verá.

—Necesito estos sacos en media hora, Francisca.
—Ja ja, ja ja, ja ja.
—¡Se apura! ¿Oyó? ¡Se apura!
—Si señor capataz.

El reloj se ha parado. Parado. ¿O irá el tiempo hacia atrás?
—¡Juanita! ¿Son las cuatro?

Nelly Espinoza

Las cabezas son de cuerda.
Tienen cuerda.
Unas rubias,
otras negras,
unas lacias,
otras crespas
Giran, giran las cabezas.
Frente,
izquierda;
frente,
izquierda.
Me parecen de madera las cabezas
de las chicas en la pieza.

¡Y las caras!
Esas caras con los ojos al asalto
que se escapan,
que se escapan
tras la presa
colorada...
Cómo mueren esas caras
medio muertas,
que se pliegan en un rictus
de agonía,
cada vez que los tomates,
los tomates colorados,
huyen burlando traviosos
la agilidad de las manos.

Ojos,
mueca.
Ojos,
mueca.

ANTOLOGIA

Nelly Espinoza

—No veo que Ud. avance.

—¿Ah? ¿Qué? ¿No? ¡Ja, ja, ja!

—Te tiene puesto el ojo.

—Me quiso aprovechar.

(Tendré frijoles ahora. Y arroz,
Quizás un bistec)

—¿Te compraste el vestido que vimos la otra noche?

—No Juanita, con qué.

Taca-tac, taca-tac taca-tac taca-tac.

—¿Ya acabó su tarea?

—En un rato, señor...

—Preocúpese del tiempo.

—¿Las tres y media? ¡Oh!

Tacataca, tacataca, taca-taca-tac,
tacataca, tacataca, tacataca-tac,

(¡Oh, Dios! ¡Las cuatro y cuarto!)

Taca-tac, taca-tac.

—¿Es esto lo que has hecho?

¡Pase luego a cobrar!

¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!

(¿Bistec hoy? ¿O mañana?)

Agua y pan; agua y pan.

El tiempo dice al tiempo:

tic-tac, tic-tac, tic-tac.

Y la eterna odisea de la obrera en la fábrica:

taca-tac, taca-ta,

taca-tac, taca-tac.

Nueva York, 1959.

ANTOLOGIA

MACHETEROS VOLUNTARIOS

Samuel Feijoo

Cae alegrísima
desde el ramaje espeso
la espuma de la baría
en flor, sobre la espalda
desnuda del cañero.

A cada golpe al tallo
saltan las motas blancas
del músculo negro,
brillante, apestoso a sudor.

Las alegres mujeres son trapos
de inocente rosa, de azul,
ríen por las hojas, suenan
cual las cañas que cortan.
Contra la paja parda
del caguazo seco, sus telas
riman, como notas, con sus risas.

Sobre la baría blanca
y los macheteros, el recio
sol claro y montés de Mayo.
Cañas, mujeres, risas.
Unida Patria, mía y generosa.

APUNTE DE LAS TRINCHERAS

Samuel Feijoo

esperando al invasor
no traiciones, tú, quién seas,
ocupes el puesto que sea.
El es noble, es claro.
No te manches, no enturbies
el agua de todos. No intrigues,
no decaigas, deja tu miserable
ambición, que siempre está,
en algún lado humano,
y míralo:

es noble, es claro,
listo a ofrendar su joven vida
por tí, por mí, por
todos. Sé alto,
y generoso. Sé para él
como él es en todos, fiel.

GUAYABERA

Raúl Ferrer

"Guayabera"
Invitación
Punto para el camino real.

Hermana del gallo fino,
de la tarde y la visita,
en ti talla el campesino.
En el fresco del camino
me colmas de primavera...
Eso, si la tierra fuera
de quien la siembra y la cuida,
porque la tierra es la vida
vestida de guayabera!

Con espejos de almidón
en los puños y en el cuello,
prestigia tu holán un sello
de palmera y de danzón.
En el nácar de un botón
carmín de mi compañera...
Eso si el tabaco fuera
más de la vega que fumo;
porque el tabaco es el humo
vestido de guayabera!